

TOLEDO HISTÓRICO

III

CONSTANTE DE TOLERANCIA (1)

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

Académico de Número de la Real de Bellas
Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

I

Cuando el admirado visitante de nuestra ciudad recorre la variedad de sus monumentos, advierte en seguida su riqueza de matices o las substanciales diferencias que se dan en cada grupo, construcciones musulmanas, judías y cristianas conviven sin destruirse. A pesar del odio ideológico que presidieron las relaciones de estos estratos históricos de España, en Toledo no se destruyen, merced a ello quedan sus sinagogas y mezquitas, aunque culminadas por la Cruz, al lado de los templos cristianos.

Esa convivencia nacida de la diaria vida de relación, esa tolerancia ha hecho posible el *milagro de Toledo*.

II

CONSTANTE URBANA

Una constante de Toledo es su esencial carácter urbano. Pequeña o grande, floreciente o decaída, influyente o alejada del mundo del poder, Toledo es eso: UNA CIUDAD. Por lo que tiene de antirural y porque fué muchos siglos capital de los diversos estados españoles, por lo que conserva de aquel pasado, permanece CIUDAD. Corte visigoda, capital castellana y española y cuando deja de ser la residencia de los reyes, sigue siendo la corte de los arzobispos y cardenales primados, que la dan un aire inconfundible con la personalidad de eminentes prelados y de un clero generalmente culto.

No se parece a ninguna otra ciudad; aún dentro de España se diferencia ostensiblemente de Avila, de Córdoba, de Segovia, por su *mudejarismo*. El mudejarismo es el gran secreto, a voces, de Toledo.

III

CRISOL DE CULTURAS

En el peñón toledano, fortaleza militar, capital visigoda, municipio independiente, frontera inferior de al-Andalus,

cabeza de la taifa toledana, primera ciudad de Castilla, Sede Primada, se funde la cultura oriental árabe-judía con la occidental a través de las escuelas famosas de traductores.

Toledo es, al comienzo del Bajo Medievo, el centro más importante y prestigiado de la cultura española, al que afluyen las más diversas corrientes encauzadas a través de lo árabe, lo judío y lo europeo. Con agudeza, el arzobispo Raimundo, en el siglo XII, canaliza esa potencia cultural creando la primera escuela de traductores, en donde se vierten al latín por un mozárabe, árabe o judío, obras de medicina, matemáticas, astronomía y filosofía. En este empeño se aunan los esfuerzos de italianos, franceses, ingleses, escoceses, alemanes, eslavos, árabes, mazárabes, judíos y mudéjares, entre ellos los vecinos de nuestra ciudad Juan y Pedro Toledano. ¡Cuánta comprensión se necesita para hacer posible esta convivencia!

Otro gran arzobispo, Jiménez de Rada, continúa la tradición de la Escuela que resurge en el siglo XIII con Alfonso X, que nació en Toledo y representa el momento cumbre de la influencia cultural de Oriente en el saber europeo, al mismo tiempo que el mayor espíritu de comprensión y tolerancia. No en vano el Rey Sabio, repetimos, nació en Toledo, ciudad de tradición tolerante, como se vió.

En este crisol de culturas hay que anotar los valores mozárabe y mudéjar que, con el visigodo, son las notas permanentes de nuestra ciudad en el aspecto cultural y técnico.

Salgamos al paso de esa falsa apreciación de que Toledo es moro o judío, digamos que en nuestra singular ciudad predominan masivamente los valores visigodos, mozárabe y múdejar, como natural consecuencia de esa fusión cultural a la que nos venimos refiriendo. Aquí estriba su originalidad.

(1) Del discurso pronunciado en la I Semana de Cultura Popular. Toledo, 1959.

